

## BIBLIOGRAFÍA

- El listado bibliográfico que se consigna a continuación solo incluye aquellas obras que han sido consultadas de manera particular para la elaboración del presente trabajo, por lo tanto en absoluto agotan las problemáticas aquí planteadas.
- Ansaldi, Waldo, "Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985", en Silvia Dutré (coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996.
- Carone, Edgard, *Movimiento Operario no Brasil*, Sao Paulo, Diffe, 1984.
- Carvalho, Murilo de, *Desenvolvimento de la Ciudadanía en Brasil*, FCE, México, 1995.
- Gadotti, M. y Pereira, O., *Pra que PT. Origem, Projeto e Consolidacao do Partido dos Trabalhadores*, Cortez, Sao Paulo, 1989.
- Guimaraes, Juarez, "Brasil: La esperanza no fue a las urnas" en *Cuadernos del Sur*, N°12, Tierra del Fuego, Bs. As., 1991.
- Humphrey, John, "La fábrica moderna en Brasil", en *Cuadernos del Sur* N° 2, Bs. As., 1985.
- Jornal do Congresso, *Publicação da Coordenação Política Geral do Congresso*, S.P., 1991.
- Kowarick, L. y Singer, A., "La experiencia del Partido de los Trabajadores en el Municipio de San Pablo, Brasil (1988-1992)" en *Desarrollo Económico*, N°136, IDES, Buenos Aires, enero-marzo de 1995.
- Lowy, Michael, "Brasil: un nuevo tipo de partido - el PT brasileño" en *Cuadernos del Sur* N° 9, Tierra del Fuego, Bs. As., 1989.
- Marini, Ruy Mauro, "El movimiento obrero brasileño", en *Rev. Cuadernos Políticos* N°46, México, Era, abril-junio, 1986.
- Martins, Luciano, *Estado capitalista e burocracia no Brasil pos 1964*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1985.
- Marx, Carlos (1895), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Bs. As., Anteo, 1972.
- Munc, Ronaldo, "El movimiento sindical en Brasil y Argentina: estudio comparativo", en *Rev. Coyoacán* N° 7 y 8, México, enero-junio 1980.
- Pont, Raul, *Da crítica ao populismo a construção do PT*, Seriemá, Porto Alegre, 1985.
- Rouquié, A. (comp.), *Como renacen las democracias*, Emece, Bs. As., 1985.
- Sallum, B., Graeff, E. y Gomes de Lima, E., "Eleicoes presidenciais e crise do sistema partidario" en *Rev. Lua Nova* N° 20, cedec, San Pablo, mayo de 1990.
- Tavares de Almeida, María Herminia, "Desarrollo capitalista y acción sindical (a propósito de la experiencia de los metalúrgicos de San Bernardo del Campo)", en *Revista Mexicana de Sociología* N°2, México, abril-junio 1978.
- Varios Autores, *Alternativas populares da democracia: Brasil, anos 80*, Vozes, RJ, 1982.
- Vigevani, Tulio, "Notas sobre la clase obrera en Brasil", en *Rev. Coyoacán* N°6, México, 1979.
- Vigevani, Tulio, "Sindicatos, comisiones de fábrica y reorganización del movimiento obrero en Brasil (1964-1979)", en *Rev. Coyoacán* N°7/8, México, 1980.
- Weffort, Francisco, "Nuevas democracias ¿Qué democracias?" en *Rev. Sociedad*, N° 2, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Bs. As., mayo 1993.
- Weffort, Francisco, *¿Por qué democracia?*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1984.

## CUBA-ESTADOS UNIDOS : ¿PERPETUACIÓN DE LA GUERRA FRÍA? (\*)

Janette Habel (\*\*)

Washington nunca comprendió al nacionalismo cubano. Esta constatación del historiador norteamericano Jules Benjamin<sup>(1)</sup> se ha confirmado por la publicación, en 1998, de uno de los documentos más secretos de la guerra fría. El Informe de la CIA sobre la invasión a la Bahía de Cochinos, en el mes de abril de 1961, ahora es conocido. Este documento de 150 páginas acusa a la CIA por el fracaso de la intervención, culpable de "ignorancia, incompetencia y arrogancia"<sup>(2)</sup>. El juicio es severo.

La circunstancia agravante, es que ya había antecedentes. El historiador Hugh Thomas ya había calificado la política seguida por Washington con respecto a la dictadura de Batista, "como modelo arquetípico del fracaso de la política exterior norteamericana".

Treinta años más tarde la diplomacia norteamericana debería haber adquirido cierta experiencia. Sin embargo, mientras Washington mantiene relaciones con Corea del Norte, que China Popular se beneficia de la cláusula de la nación más favorecida y sus dirigentes son recibidos en la Casa Blanca, que se ha levantado el embargo respecto a Vietnam y se han restablecido las relaciones diplomáticas a pesar de los millares de muertos norteamericanos, con respecto a Cuba se mantiene la situación de considerarla "un Estado fuera de la ley", lo mismo que a Irak, Libia y a Irán.

A partir del hundimiento de la URSS las relaciones de Cuba con los Estados Unidos interfieren en todos los problemas económicos, políticos e internacionales, tanto del Continente como con respecto a Europa.

Las primeras sanciones comerciales se remontan a 1960, y las relaciones diplomáticas se rompieron en 1961. La ley Torricelli es de 1992, y después la ley Helms-Burton aprobada en 1996 han reforzado de manera eficaz el embargo, que se había relativizado durante tres décadas gracias a los intercambios con la Unión Soviética. Las sanciones norteamericanas agravan la aguda crisis en la isla de Cuba, que ya se manifestaba desde la desaparición de la URSS. Esta crisis contiene un potencial de inestabilidad. Y si bien la legitimidad de Fidel Castro se ha debilitado, aun controla la situación. Los Estados Unidos quieren una estabilidad, pero desechan a quien es el más apto para garantizarla; en la medida que refuerzan el embargo que es una política que contribuye a profundizar la crisis financiera y económica. Las contradicciones de esta política son evidentes: toda crisis o toda situación de inestabilidad prolongada en la isla será perjudicial para los intereses norteamericanos. Pueden provocar flujos migratorios incontrolables y aumentar el tráfico de drogas, si no puede establecerse en La Habana un gobierno sólido, lo que desencadenaría inevitablemente una intervención norteamericana que sería condenada por toda América Latina. "El problema, por lo tanto, es de saber si los Estados Unidos están en condiciones de conducir una transición pacífica, sin mantener al mismo tiempo a Fidel Castro en el poder"<sup>(4)</sup>. Esto es lo mismo que pretender la cuadratura del círculo.

Al finalizar la guerra fría, los estrategas políticos y militares norteamericanos procedieron a reevaluar sus anteriores concepciones estratégicas, pero esta llamada "revisión completa" no ha cambiado su visión sino en forma insignificante. El subcontinente latinoamericano y el Caribe continúan siendo el patio trasero de Washington, ubicado en el centro de su perímetro de seguridad, y símbolos inviolables de su hegemonía. Uno de los fundamentos de la Doctrina Monroe fue el impedir la instalación de cualquier potencia extranjera, de manera permanente. En el corazón de las comunicaciones marítimas en el Mediterráneo norteamericano, tan cerca de la frontera de ese país, Cuba es el cerrojo del Caribe. Es la isla-nación más importante de la región, por la cual transitan el "50% de las importaciones norteamericanas de petróleo y el 70% de las importaciones de materias primas estratégicas"<sup>(5)</sup>. Los Estados Unidos nunca han desmentido su interés geopolítico por esta zona. Cuando se produjo la visita del Primer Ministro italiano Romano Prodi, Clinton respondiendo a una pregunta, apeló a "los lazos de sangre" que unen a Cuba con los Estados Unidos, lo mismo que "la proximidad de los dos países"<sup>(6)</sup>.

¿Y que sucede ahora cuando no existe ninguna amenaza exterior? El régimen cubano no representa ningún peligro. El apoyo anterior del castrismo a algunos movimientos de liberación nacional se ha terminado. La alianza militar cubano-soviética se terminó y con ella el equipamiento y la formación profesional de las Fuerzas Armadas cubanas. El presupuesto para la defensa ha bajado sensiblemente: su cuota dentro del PNB pasó del 9.6% en 1985 a 2.8 % en 1995<sup>(7)</sup>, y los soldados soviéticos presentes en la isla desde la crisis de los misiles en 1962, han sido retirados. Todo el personal militar cubano en el exterior, ha sido repatriado. Según un Informe del Departamento de Defensa norteamericano el ejército cubano mantiene solamente la misión esencial de la defensa del país, y la falta de combustible y de repuestos, hacen que los aviones MIG no pueden volar sino de manera intermitente. El argumento utilizado por el Departamento de Estado según el cual Cuba sería una amenaza para la seguridad nacional norteamericana, no tiene ninguna base de credibilidad. En un Informe hecho público en Mayo de 1998<sup>(8)</sup> el Pentágono reconoce el deterioro del aparato militar cubano, y afirma "que se trata de un ejército inmovilizado que no tiene la más mínima capacidad para entrar en combate en un plano militar de fuerzas convencionales". Según este Informe el ejército cubano no dispone sino de entre 50.000 y 65.000 hombres que no representan sino una "amenaza insignificante (despreciable) en relación a fuerzas convencionales de los Estados Unidos y de sus vecinos".

El general John J. Sheehan, anterior comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, ha confirmado también, después de una visita a la isla "la disposición defensiva de la estrategia cubana". Pero este repliegue militar no ha provocado en Washington ningún desarme ideológico.

No obstante, todo se mantiene como si la doctrina de "contención" se mantuviera intacta: "sin embargo quedan pocos comunistas para "aislar", y los que quedan están a la defensiva, vulnerables a tal extremo que la fuerza expansiva de su sistema es solo un recuerdo. Pero los intereses domésticos que se han desarrollado

en torno a la doctrina del aislamiento continúan dominando, y encuentran argumentos útiles para intervenciones en el tercer mundo de hoy, ahora orientadas contra los "estados renegados", constata Bruce Cummings<sup>(9)</sup>.

Desde hace casi 40 años el verdadero objetivo de la diplomacia norteamericana ha sido derrocar al gobierno de Fidel Castro: éste ha resistido las presiones de la principal potencia del mundo y desde 1959 ha sobrevivido a nueve Presidentes norteamericanos (Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush, Clinton). Para William Leogrande, "Lo que Washington detesta más del régimen cubano, no es el comunismo (que se acaba rápidamente con las reformas económicas), no es ya más la amenaza estratégica antes encarnada en la Unión Soviética (que desapareció con el fin de la guerra fría), y tampoco lo es el balance negativo de Cuba en lo que se refiere a los derechos humanos (por otra parte mejor que en China). Lo que Washington realmente detesta de Cuba es a Fidel Castro"<sup>(10)</sup>. En esto existe, más allá de diferencias de tácticas, un amplio consenso bipartidista para mantener de una u otra forma las sanciones en tanto subsista Castro -según la terminología oficial- aun cuando se hagan ajustes "calibrados", "paso a paso", que pueden ser propuestos según la coyuntura, como hizo Clinton en marzo de 1998 después de la visita del Papa. La política exterior norteamericana es una "mezcla de principios y de pragmatismo" declara un alto funcionario del Departamento de Estado que prefiere mantener el anonimato. "En China hay que ser pragmático, sobre Cuba se pone el acento en los principios: en el hemisferio el socialismo es imposible".

Se trata, como lo señala un escritor cubano opositor, hostil al castrismo, René Vázquez Díaz<sup>(11)</sup>, de producir "una derrota ideológica" a Fidel Castro, de tomarse una revancha y demostrar a toda América Latina, y más particularmente a aquellos países que tienen veleidades para resistir, que no pueden oponerse a la hegemonía indiscutible de Washington. No es un antagonismo obsesivo de la Casa Blanca, sino un mensaje. Las economías emergentes de América Latina son frágiles; la lucha contra la pobreza y las desigualdades, la exigencia de una distribución más equitativa de los recursos, engendran tensiones políticas significativas y pueden ser una amenaza para las políticas de liberalización económica y de integración regional en el hemisferio. De tal modo que si el castrismo no aparece más como una alternativa, estas denuncias son escuchadas y tenidas en cuenta.

Como lo señala Jorge I. Domínguez<sup>(12)</sup>, "El eje de la política norteamericana ha sido el de eliminar al gobierno de Fidel Castro. En Washington existe un descontento, ya que a pesar de los pronósticos, el régimen político cubano no se ha desplomado. La hostilidad hacia el gobierno cubano ha aumentado por la finalización de la guerra fría con lo que se suponía que el régimen cubano debería haber dejado de ser una amenaza para los intereses norteamericanos". Para J. Domínguez son los intereses ideológicos, en la línea de la Doctrina Monroe, los que inspiraron las intervenciones norteamericanas en Panamá en 1989, en Haití en setiembre de 1994, "que demuestran la voluntad renovada los Estados Unidos, de desplegar sus fuerzas para reorganizar las políticas internas de sus vecinos, ante la ausencia de toda amenaza de otra superpotencia. La caída de la URSS ha sido así totalmente pertinente para las relaciones norteamericano-cubanas: la URSS ya no busca impedir que los Estados Unidos reestructuren la política interna de Cuba. El Congreso norteamericano, en

libertad al fin de redescubrir su propia historia, promulgó la Ley Por la Libertad Cubana y la Solidaridad Democrática, llamada Ley Helms-Burton, en 1996”(13).

### *El papel del exilio.*

El papel jugado por la todopoderosa Fundación Nacional Cubano-Norteamericana, (FNCA), el lobby dirigido por Más Canosa, ha sido capital, pero no ha sido solamente ella la culpable. Se tiene la costumbre de atribuir a la comunidad cubana exiliada la responsabilidad del encarnecimiento de la posición de Washington contra el régimen castrista. El exilio cubano tuvo en efecto características propias que lo diferencian de los exilios chino o vietnamita. La Revolución Cubana es más reciente y las generaciones que han tomado parte en ella están todavía vivos. El jefe más agresivo de Miami acaba de morir, pero es el líder máximo el que continúa provocando las pasiones y los odios. Tanto la cercanía geográfica como el hecho de que los exiliados vivan mayoritariamente en tierras del enemigo tradicional, les otorga un status “sospechoso”, el de traidores a la patria, o el de “gusanos”.

Recién a partir de 1981 la fracción más hostil al régimen cubano, se ha organizado en la FNCA. Al permitir la elección de cubanos-norteamericanos al Congreso y para puestos importantes en la Administración en Estados Unidos, la Fundación ha convertido al problema cubano en una cuestión interna, ya que Florida es un Estado muy importante para la elección presidencial.

De tal manera que se ha establecido un “lazo” entre la diplomacia y los conflictos internos y que se denomina el “two level game model” (el modelo de juego de dos niveles), entre la negociación internacional (nivel 1), y la negociación doméstica (nivel 2)<sup>(14)</sup>. Como lo señala un comentarista francés<sup>(15)</sup>, “hace ya mucho tiempo que ninguna administración ha sido tan sensible a las repercusiones en la política interna con motivo de su política exterior. La diplomacia norteamericana está sometida a un Congreso generalmente muy ignorante de los problemas mundiales, dado que según el Washington Post, “un parlamentario de cada dos, no posee ni siquiera un pasaporte para poder viajar”.

Los parlamentarios y los candidatos norteamericanos a la Presidencia han recibido el amplio beneficio financiero de Más Canosa. Se estiman en 3,2 millones de dólares las sumas aportadas con motivo de las elecciones de 1979 y 1996. Mientras estaba vivo, Más Canosa influyó también las políticas diplomáticas exteriores de los españoles y los nicaraguenses, financiando las campañas electorales de José María Aznar y de Arnaldo Alemán.

El último triunfo de Más Canosa fue el de haber hecho aprobar la ley Helms-Burton, con el pretexto de la crisis de las avionetas en febrero de 1996. Considerada al principio como inaplicable, esta ley ha reforzado los efectos del embargo. Pero ella es también un regalo envenenado dado que al agudizar las contradicciones entre Washington y sus aliados que rechazan esas resoluciones extra-territoriales, ha facilitado la táctica de La Habana para aprovechar sus excesos con el objetivo de romper su aislamiento. Y en Cuba misma ha reforzado el desafío ancestral contra la voluntad hegemónica del gran vecino del norte y ha provocado el rechazo de una ley a la que se interpreta como la enésima tentativa de poner a Cuba bajo su tutela. Como

lo destaca con ironía René Vázquez Díaz, gracias a la ley Helms-Burton “la democracia va a entrar en Cuba como una vaca que entra al Capitolio Nacional, con un título de propiedad en la oreja y oficiosamente guiada por el embajador norteamericano”<sup>(17)</sup>.

### *La táctica cubana.*

“Gracias” a la ley Helms-Burton, Cuba jugó con habilidad con las contradicciones entre Washington y sus aliados de Europa y América Latina. En una primera fase la ley tuvo un efecto boomerang, provocando un conflicto comercial con los europeos, que criticaron los intentos norteamericanos de imponer a sus aliados, sus propias prioridades en problemas de política exterior decidiendo sanciones comerciales unilaterales. La característica extraterritorial de esta legislación provocó fuertes tensiones durante dos años. La ley es eficaz en el plano económico y se agita como una espada de Damocles. Sus efectos disuasivos con indiscutibles, en relación a algunos inversores extranjeros. No se puede desafiar impunemente a Washington y algunas empresas mexicanas y europeas han aceptado este “diktat”, ya sea retirándose de Cuba (es el caso de la empresa mexicana Domos), sea indemnizando a las empresas norteamericanas (como fue el caso de la empresa italiana de teléfonos STET con la ITT), a pesar de las directivas europeas que prohibían a las empresas de la UE a que aceptaran las exigencias de la ley norteamericana.

En el plano diplomático, esta ley, ostensible y manifiesta interferencia, ha estimulado las críticas especialmente después de la visita del Papa. Pero el compromiso a que se llegó en Londres entre los Estados Unidos y la Unión Europea -el Presidente de los Estados Unidos se comprometió en obtener del Congreso la supresión de las sanciones que se proponían con todas las empresas extranjeras que invirtieran en Cuba en las propiedades expropiadas anteriormente, en contrapartida el grupo de los Quince se comprometieron en respetar un “código de disciplina” y tratar de disuadir a los inversores para cumplirlo- debería limitar los márgenes de maniobra de la diplomacia cubana. Este “armisticio”<sup>(18)</sup> fue inmediatamente condenado por Fidel Castro como “deshonroso” para Europa dado que se realizó “a expensas de Cuba”<sup>(19)</sup>.

En América Latina, La Habana se apoyó en las dificultades de la Casa Blanca para hacer progresar su estrategia hemisférica definida en la Primera Cumbre de las Américas en 1994. La necesidad de abrir mercados exteriores, considerada crucial para la prosperidad norteamericana está en el corazón del multiforme proceso de integración regional, destinado a hacer del sub-continente americano un socio económico integrado en una gran alianza económica desde Alaska hasta Tierra del Fuego. La promoción de las relaciones interamericanas prevee disponer una zona de libre comercio de las Américas (Z.L.E.A.) en el 2005. La segunda Cumbre de las Américas se realizó en Santiago de Chile en 1998<sup>(20)</sup>, en presencia de los representantes de todos los Estados americanos con la excepción de Cuba, descartada como el único estado no-democrático de la región. La defensa de la “democracia de mercado” es parte de la política elaborada desde Washington en relación a sus vecinos del Sur. Pero esta estrategia de integración continental choca con una oposición al interior de los Estados Unidos: Bill Clinton llegó a Santiago de Chile sin haber obtenido el “fast

track" (procedimiento de ratificación rápida del Congreso) para negociar nuevos acuerdos, y la diplomacia castrista jugó habilmente con el descontento de cierto número de gobiernos latinoamericanos, para distanciarlos de Washington. La Habana supo utilizar las dos lógicas de la integración continental -la de la ALENA y la del MERCOSUR con centro en Brasil- para romper el aislamiento que Washington le quería imponer.

Los fracasos diplomáticos norteamericanos se acumulan. Washington está cada vez más aislada en relación a su política hacia Cuba. La última Asamblea General de las Naciones Unidas, se ha pronunciado a favor de una propuesta destinada "a poner fin al embargo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos a Cuba" por 143 votos a favor y 3 en contra (Estados Unidos, Israel y Uzbekistán) y 17 abstenciones. Esta condena se amplía cada año desde 1992 y la visita del Papa ha acelerado su desarrollo. En marzo de 1998 el Parlamento Centroamericano demandó al gobierno norteamericano para implementar las propuestas del Santo Padre. Luego de una prolongada crisis los intercambios con España se han restablecido con la designación de un nuevo Embajador, y el viaje de una delegación patronal de la península. En abril de 1998 después de la Segunda Cumbre de las Américas, varios Presidentes latinoamericanos han criticado la ausencia de Cuba en dicha reunión, al mismo tiempo que el Primer Ministro canadiense Jean Chrétien, anunció oficialmente su viaje a Cuba.

El Ministro francés para la Cooperación Charles Josselin lo hizo poco después y confirmó el apoyo de Francia de la adhesión de Cuba al grupo de países de la A.C.P. en vísperas de la renegociación de los Acuerdos de Lomé, apoyando así abiertamente el deseo de la isla para un mayor acercamiento con Europa.

El último fracaso de Washington fue el rechazo diplomático en Ginebra, donde por primera vez en la 54ª sesión de la Comisión de los Derechos del Hombre fue rechazada la propuesta de los Estados Unidos condenando a La Habana. "Fue una derrota inesperada para la Administración Clinton pocos días después de la reunión del Presidente con los dirigentes latinoamericanos en Santiago" declaró Marc Thiessen, vocero del Senador Helms. Los representantes de algunos de estos gobiernos han votado contra la resolución declaró Thiessen<sup>(21)</sup>. Este es el caso de Chile, donde las esperanzas de asociarla a la ALENA han fracasado.

### *Una guerra de usura.*

¿Estas desavenencias anuncian un cambio de política? La Casa Blanca intentará seguramente recuperar una imagen no tan negativa y menos intransigente, y ello será en función de sus intereses latinoamericanos, pero sin ceder en lo esencial.

Por poco que se atenúe su brutalidad, la táctica de Washington puede ser exitosa a largo plazo. Ese es el objetivo de "las medidas discretas para crear un clima de confianza" según la expresión de J. Domínguez. Los dos acuerdos sobre inmigración alcanzados en setiembre de 1994 y en mayo de 1995 van en esa dirección. De acuerdo a los intereses de las dos partes -Washington no puede "absorber" a los miles de refugiados del mar en la base de Guantánamo por el peligro de los amotinamientos y La Habana debe regular el flujo de "balseros" desesperados- los dos Acuerdos han

permitido demarcar una relación -muy limitada por cierto pero permanente- de intercambios y de contactos.

Unos siete meses antes de la llegada del Papa, en junio de 1997, dos representantes norteamericanos, Torres y Rangel, presentaron un proyecto de ley con el objeto de excluir del embargo a los productos alimenticios, medicamentos y también instrumentos y equipos medicinales. Este proyecto fue apoyado por los medios financieros de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, y ha obtenido un primer éxito simbólico con la moderación de las sanciones en marzo de 1998<sup>(22)</sup>.

En marzo de 1998 Wayne Smith, antiguo responsable de los intereses norteamericanos en La Habana, acompañó a una delegación de norteamericanos compuesta de funcionarios y empresarios y presidida por el antiguo jefe de la NATO, el general John J. Sheehan, que tuvo numerosos contactos con los responsables militares cubanos, y por el alcalde de Baltimore Kurt Schmoke.

Todo esto hace a una guerra de usura (deterioro) a la cual contribuye la ley Helms-Burton y el mantenimiento del embargo. Contrariamente a una idea expandida en Europa según la cual el levantamiento del embargo significaría el fin del castrismo, una decisión de ese tipo sería considerada en Cuba como una victoria política de Fidel Castro. Este no demoraría en declarar la derrota del embargo y esta derrota diplomática no suprimiría los efectos económicos de las sanciones: y es por ello que Washington no las va a abolir sino a costa de grandes concesiones como contrapartida, por lo menos mientras Castro esté en el poder. "En el tiempo corto y mediano el embargo norteamericano impide al gobierno cubano de beneficiarse con el turismo de los Estados Unidos, y de la inversión en dólares que podrían asegurarle la sobrevivencia. Si bien no alcanza para aislar a Cuba de la economía mundial, el embargo agrava los problemas económicos que el régimen debe superar"<sup>(23)</sup>. Esta constatación la hace la RAND y ha sido preparada para el Secretario de la Defensa.

Por fin, en Washington se apuesta al hecho de que Fidel Castro no es eterno: sin él todo el sistema va a cambiar. De lo que se trata es de prepararse para ello y el tiempo, se estima, juega contra el régimen castrista.

De allí el interés el interés declarado por los expertos del Departamento de Estado de reconstruir la sociedad civil en Cuba apoyándose en la Iglesia como contra-poder y potencial agente de una transición política.

Los cambios que se han producido en el exilio con el viaje del Papa y la muerte de Mas Canosa pueden permitir a la Casa Blanca una mayor flexibilidad. El lobby cubano esta perdiendo peso. "No es solamente el Papa el que cree que los Estados Unidos deberían levantar el embargo. Una cantidad cada vez mayor de cubanos-norteamericanos piensan que la línea dura, la vieja estrategia para derrocar a Castro ya no es posible"<sup>(24)</sup>. En cambio parece posible el comienzo de una reconciliación cultural como lo testimonian los conciertos musicales realizados en Miami por grupos que han venido de la isla y sin incidentes (IHT, 22 de abril de 1998).

La fuerza de la diplomacia norteamericana es que ella dispone de todo el tiempo necesario, aunque por cierto el "compromiso hemisférico" y la afirmación de la hegemonía norteamericana le imponen "arreglar" el problema cubano. Para ello es necesario cambiar, notoriamente, de táctica, "alentando a los reformistas civiles y militares para luchar

contra la dirección cubana y los 'duros' que la siguen''(25), con el objeto de imponer en corto tiempo un sistema político de acuerdo al proyecto de la Z.L.E.A.

La debilidad de la dirigencia cubana es que su estrategia de sobrevivencia no le permite mejorar el nivel de vida de la población, en particular de su base social tradicional agotada por la crisis. No propone ningún proyecto de desarrollo de largo plazo, no da respuestas a demandas de la juventud, de los intelectuales y de los artistas. Este es el verdadero caballo de Troya que podría permitir resultados a los esfuerzos sostenidos de Washington mantenidos durante cuatro décadas.

Mayo de 1998.

#### NOTAS

- (\*) Traducción de Alberto J. Pla
- (\*\*) Universidad de París VIII
- (1) Jules RE. Benjamin. *The United States and the origins of the Cuban Revolution an empire of liberty in an age of national liberation*. Princeton University Press, 1990.
- (2) International Herald Tribune, 23 de febrero de 1998.
- (3) Hugh Thomas. Cuba : the United States and Batista 1952-1958", en *Cuban Communism*. Ed Irving Horowitz, Transaction Publishers, 1991.
- (4) Edward Gonzalez. *Clearing Perilous Waters?*, 1996, RAND (Preparado para la oficina del Secretario de Defensa ) Santa Mónica, Estados Unidos.
- (5) Denise Artaud. *Les Etats Unis et leur arrière-cour*, Hachette, 1995.
- (6) USIS, Washington File Clinton-Prodi, Conferencia de Prensa, 6 de mayo de 1998.
- (7) The Economist Intelligent Unit, Country Profile, Londres 1997-1998.
- (8) *Le Monde*, Paris, 8 de mayo de 1998.
- (9) Bruce Cumings. "Keenan Containment, Conciliation,: the end of the cold war history". En *Current History*, Noviembre de 1995.
- (10) William Leogrande. "US Policy towards Cuba ". *Journal of Latin American Studies*, Cambridge University Press, 1997.
- (11) René Vasquez Diaz es un escritor cubano que vive en Suecia.
- (12) Jorge Domínguez. "US-Cuban relations : from the cold war to the colder war". En *Journal of Interamerican studies and world affairs*, noviembre de 1997.
- (13) J. Domínguez, *ibid*, p.57.
- (14) Metáfora de Robert Putnam citada por William Leogrande en *Journal of Interamerican Studies and world affairs*, primavera de 1998, "From Havana to Miami: US- Cuban policy as a two-level game".
- (15) Dominique Bromberger, *Investir*, 18 de mayo de 1998.
- (16) William Leogrande, ver supra, nota 10.
- (17) La extraña situación de Cuba, "*Encuentro de la cultura cubana*", n° 6/7, Madrid, 1997.
- (18) International Herald Tribune, 19 de mayo de 1998.
- (19) *Ibid*, 20 de mayo de 1998.
- (20) La primera se realizó en Miami en diciembre de 1994.
- (21) International Herald Tribune, 22 de abril de 1998.
- (22) IHT, 23 de marzo de 1998.
- (23) Edward González. Cuba clearing perilous waters? Publicado por RAND, 1996, National Defense Research Institute.
- (24) Alejandro Portes, Morning in Miami, en *The American Prospect*, mayo-junio de 1998.

## COMENTARIOS DE LIBROS